



Capítulo VI

Retrato escrito de José Vasconcelos

Se tiene a José Vasconcelos (1882-1959), como a uno de los más grandes escritores de México, de todos los tiempos. Y como a uno de los hombres más extraordinarios. Se le afirma y se le niega, desde que, muy joven, irrumpió en las letras y en la política. Combatido y combativo desde entonces, no se le puede recordar sino con el puño cerrado, pronto a la pelea. Todavía hoy, a los casi 40 años de su muerte, se le condena, calumnia y atribuyen desvíos, que si algunos cometió al final de su vida, fue para justificar la persecución que sin causas verdaderas, a su entender, se ejercía en su contra. Por encima de sus pecados -¿quién que es hombre no es pecador? Por encima de sus pecados quedan sus espléndidas páginas. Sí, dirtan algunos, pero también hojarasca. Hojarasca, sí, pero dorada.

Andrés Henestrosa

De una familia de la clase media, honesta y católica, nació José Vasconcelos Calderón el día 27 de febrero de 1882 en la ciudad de Oaxaca, México. (...) Muy pronto empezó su vida peregrina. Un traslado a una población fronteriza le hizo vivir hondamente el violento entrecruzamiento de dos culturas. Los sucesivos cambios que experimentó su padre, un empleado aduanal, le fueron dando esa gran afición a los viajes que le ha llevado a decir: "Viajar debiera ser un derecho inscrito en la Carta Fundamental de todas las naciones".

Agustín Basave Fernández

La pasión por los libros: México a través de los siglos, la geografía y el atlas de García Cubas; la pequeña biblioteca ambulante de su madre, lo inició, asimismo, en la práctica nacionalista del catolicismo: barricada contra la protestante invasión cultural norteamericana: Calderón, Balme, San Agustín, Tertuliano, la Historia de Jesucristo de Louis Venillot, entre las que él cita (el lector tiene derecho a dudar que un niño de trece años hubiera agotado catálogo semejante, pues dice haber leído esas obras en Piedras Negras, o sea antes de 1895; pero aunque no lo hubiese hecho o no las hubiera comprendido, trazan bien la atmósfera cultural en que se formó).

José Joaquín Blanco

En la metrópoli fue alumno de la Escuela Nacional Preparatoria, que ya no estaba en su mejor momento. Los "científicos" que impartían los diversos cursos eran hombres archimaduros, más aptos para el diván que para la cátedra. Como quiera, de ellos recibió el positivismo de Augusto Comte y los conceptos evolucionistas de Herbert Spencer. De las filosofías oficiales del porfiriato Vasconcelos heredará una parte de su cosmovisión histórica. (...) Sin tener ganas de aprender leyes,

movido por la codicia y el deseo de figurar, para salir de pobre y ser alguien, escogió la carrera de derecho. (...) Sin embargo, la podredumbre del ambiente social, los atropellos propios de toda dictadura y los vientos aviesos que por entonces comenzaban a soplar, le pusieron piedritas en su carrera de burgués y lo apartaron de la vida muelle.

Luis González González

Al retornar a la Ciudad de México, con su nueva y lucrativa posición, Vasconcelos no pudo seguir eludiendo su ya largo compromiso de contraer matrimonio con su antigua novia Serafina Miranda, cuyo hermano se hizo presente para exigirle que cumpliera su palabra. El 30 de noviembre de 1906 un malhumorado novio pronunció los eternos votos. (...) Pero lo que habría de lamentar todavía más por el resto de sus días sería el matrimonio mismo. El compromiso que suponía para lo que él definía su "verdadera naturaleza de eremita y combatiente". Efectivamente, Vasconcelos, viajero infatigable, no fue muy buen marido en su primer matrimonio.

John Skirius

Le hablaré del Vasconcelos del Ateneo, de Vasconcelos Caballero del Alfabeto. Fue el representante de la filosofía antioccidental, que alguien ha llamado la filosofía molesta. La mezclaba ingeniosamente con las enseñanzas extraídas de Bergson, y en los instantes que la cólera civil le dejaba libres, esbozaba ensayos de una rara musicalidad ideológica, no verbal. Es dogmático: Oaxaca, su estado natal, ha sido cuna de las tiranías ilustradas. Es asiático: tenemos dos océanos a elección; algunos están por el Atlántico; él, por el Pacífico.

Alfonso Reyes

Era muy estudioso y dado a la música. Leía a Plotino y a los místicos neoplatónicos. Como buen oaxaqueño, se crió en la escuela estoica. Pensaba que el sufrimiento formaba hombres. Me gustan las primeras ediciones de sus memorias; las nuevas ediciones expurgadas no me interesan.

Julio Torri

Su obra es como él mismo: grande en sus aciertos, inmensurable en sus contradicciones, en sus injusticias. Si al pensamiento de Sócrates lo guiaba un demonio, al de Vasconcelos lo guía el demonio de la pasión. Cuando ésta es generosa aparece el verdadero Vasconcelos, el que todos hubieran esperado; cuando es pequeña, lo confina a la región de las tinieblas. Si Vasconcelos hubiera sido consecuente con sus grandes facultades y con su genio creador, habría sido en las letras nacidas al calor de la Revolución lo que es Diego Rivera en la pintura.

Martín Luis Guzmán

Su testimonio sobre la Revolución es endeble: es sólo un desabogo.

Nellie Campobello

Tras de destacar en las labores intelectuales, apareció de pronto en las primeras filas de la política como un señor luminoso. Sus colaboradores no entendieron su pensamiento. Vasconcelos trataba de servir a México; las personas que lo rodeaban creían, por el contrario, que trataba de servirles a ellas.

Salvador Novo

Vasconcelos es un escritor magnífico en todos aquellos temas que no se refieren a la política. Sus pasiones lo pierden: son tremendas. Es un escritor muy divertido. Es uno de esos pocos hombres que dan prestigio a México. Los cuatro tomos de su autobiografía son libros que, a veces pienso, Vasconcelos debió arrepentirse de haber escrito. Su Breve historia de México es deliciosa por su falta de veracidad: casi es una novela. Sus libros iniciales (de filosofía) son muy buenos, de óptima calidad.

Rafael F. Muñoz

...Este hombre ha creado, con palabras, las cosas de América. Mejor dicho, les ha dado voz. En Vasconcelos hablan los ríos, los árboles y los hombres de América. No siempre hablan como debieran; el ímpetu elocuente nubla, en ocasiones, las cosas, pero a cambio de eso ¡cuántos vivos relámpagos, cuántas páginas serenas, quietas, y arrebatadas, como la danza lenta, casi invisible, de las nubes del cielo del Valle! Vasconcelos es un gran poeta, el gran poeta de América; es decir, el gran creador o recreador de la naturaleza y los hombres de América. Ha sido fiel a su tiempo y a su tierra, aunque le hayan desgarrado las entrañas las pasiones. La obra de Vasconcelos es la única, entre las de sus contemporáneos, que tiene ambición de grandeza y de monumentalidad.

Octavio Paz

Y Vasconcelos, bajo Obregón, les entregó los edificios públicos a los muralistas, anunciando un Renacimiento artístico no sólo en México, sino en América Latina. La acción de Vasconcelos dentro de la Revolución Mexicana permitió a muchos latinoamericanos preguntarse si habíamos, al cabo, alcanzado una síntesis armoniosa y un acuerdo con la gran riqueza de todas nuestras tradiciones, sin

excluir a ninguno de sus componentes, culturales o éticos. Pues, en México, la revolución cultural parecía extenderse desde el más elemental nivel de enseñarle a leer y a escribir a un niño campesino, hasta el más alto nivel de creación artística.

Carlos Fuentes

Aquí rastreo el advenimiento de los caciques culturales, de los cuales pocos, verdaderos, hemos tenido en México: Vasconcelos, Reyes y Paz, son los tres más importantes de este centenario.

José Luis Martínez

Por entonces, José Vasconcelos fue nombrado rector de la Universidad Nacional y llamó a Torri, su amigo en las duras y en las maduras, para que fundara el Departamento de Bibliotecas y ocupara el puesto de su secretario particular; pero aparte de ser un hombre cabal, era un inspirado. Jugándose su cargo, pronunció una diatriba contra Juan Vicente Gómez -el dictador de Venezuela- e incitó a los muchachos para organizar una protesta.

Beatriz Espejo

Y así como la América Española tiene su héroe en Bolívar y su poeta en Rubén Darío, puede enorgullecerse de tener su profeta en Vasconcelos. Hispanoamérica: los pueblos del porvenir, raza que se prepara a ser grande en el próximo viraje de la historia, raza sensible a todo lo que pueda transformar y redimir al mundo, porque no tiene tradiciones muertas que aboguen las nuevas formas de vida. Y contra ambos, en sus momentos de mayor furor profético, lanzó Vasconcelos sus anatemas.

Antonio Castro Leal

Simplemente en el conflicto del 23, mientras Caso desde la Rectoría dice "por favor reconozcan la autonomía". "Déjenos en paz"; Vasconcelos dice: "ni más, yo mando en la Universidad", ahí está un estatista Vasconcelos contra un autonomista como Caso. Yo cuento la historia no sólo desde las simpatías sino desde las diferencias.

Fernando Curiel

Entre otras cosas, Vasconcelos nos ha enseñado a pronunciarnos, sin temer a la equivocación, a favor o en contra de los hechos y las personas con toda la boca y en voz alta. Vasconcelos siempre tomó partido, en ocasiones el peor partido posible, pero siempre fue fiel a sí mismo: cuando fue inconsecuente pagó las consecuencias, cuando encarnó el estado de ánimo del continente fue uno de sus portavoces y de sus guías.

Emmanuel Carballo

Desde que José Vasconcelos publicó sus libros autobiográficos, el paladar de los lectores mexicanos ha quedado estragado y no encuentra sabor más que en la diatriba apasionada y ciega, en la exhibición de intimidades picantes, en la defensa irracional de actitudes y posiciones que la historia ha probado como insostenibles. ¡Qué delicia dejarse arrastrar por un torrente impetuoso para que ya no sea la libertad propia la que nos gobierna, sino la arbitrariedad ajena! ¡Qué alivio permitir al estruendo que nos rodee y que nos invada para que así no se escuche la voz de la reflexión! ¡Cuántos silencios, cuántas hipocresías nuestras, cuántas concesiones a la opinión pública se reivindicán en las páginas demoleadoras de los ídolos de la multitud, en las cóleras magníficas, en la desafiante desnudez de quien ha osado arrostrar todos los riesgos de ser él mismo y de mostrarse tal cual

ha querido ser! La vida que no nos atrevemos a vivir queremos que nos la cuenten los que vivieron. Y en el inconsciente colectivo de México todavía se yerguen deidades antropófagas, todavía se estremece el ulular de víctimas desolladas, todavía no se entierran los cuchillos de obsidiana.

Rosario Castellanos

En la historia de nuestra América fue, durante un largo instante, la estrella de la mañana... Los que en él miran nada más sus eclipses es porque son pobres imbéciles, pobrecitas gallináceas. Casi todo lo bueno que en México tenemos ahora es resultado de su genio y de su vastísima mirada.

Carlos Pellicer

Ardiente impetuoso y apasionado, José Vasconcelos deja un recuerdo que por espacio de muchos años seguirá suscitando, como su vida, admiraciones fervorosas y controversias inevitables... Su fama se extiende más allá de nuestras fronteras. Vasconcelos fue un inconforme; y, por inconforme, un iniciador. Las bibliotecas populares, las ediciones de autores clásicos para adultos y para niños, el interés por la pintura mural y por la enseñanza técnica, las misiones educativas rurales, la acción contra el analfabetismo, constituyeron otras tantas conquistas que están unidas más o menos directamente, en nuestro pueblo y en nuestro siglo, al recuerdo de su inspiración.

Jaime Torres Bodet

Temblará la tierra, pasarán las generaciones, ocurrirán muchas cosas antes que exista en México otro hombre como José Vasconcelos, alma sincera y diáfana,

que aferrado a los problemas del mundo, su éxtasis lo transportaba de continuo a la pureza de una vida diferente. Todas las ideologías habrán de disputárselo, pero no les pertenece. Un hombre tan independiente y de tan originales perfiles no se puede identificar con un bando, con un partido o con un sistema, porque su posición es única, definida, y no comparte más afirmaciones.

Andrés Serra Rojas

Vida intensa la de Vasconcelos, encendida, por la pasión. En sus horas mejores de revolucionario, para nosotros, se desarrolla con el ímpetu grandioso de una sinfonía de Beethoven, en un impulso de ascenso. Da un sentido populista a sus trabajos de rector de la Universidad y de secretario de Estado. La escuela democrática de la Revolución tuvo en él a un gran forjador, cuya mística difundió en la República una temperatura propicia a las realizaciones sociales más nobles, en el orden cultural. No hubo aspecto importante en esta empresa, cuya magnitud pudo apreciarse desde el principio y cuyos frutos aún están vivos, al que él fuera extraño. Cuando la política mexicana significaba riesgo, idealidad y coraje, todo lo comprometió Vasconcelos en la lucha, con aquel ardimiento que ponía en donde actuaba. Vino al país para encabezar a la juventud en actitud temeraria. Asumió entonces la responsabilidad de caudillo del espíritu frente al caudillaje de la violencia.

Salvador Azuela

Ante todas cosas Vasconcelos fue palabra. Era un verbo flamígero que quería incendiar los corazones de los mexicanos. Su frase era arrolladora y embestia el obstáculo de nuestra indiferencia. Vasconcelos fue siempre presencia activa, com-

pañía, no importa si agradable o desagradable, interlocutor que convencía o que, a veces, se dejaba convencer. Es de él, de ese fondo de meditación, que muy a menudo era de contemplación, pues tanto era, aun en sus extravíos, su amor a la verdad, el lema de la Universidad de México, POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU.

Vasconcelos con sus altos y bajos, que todos los grandes hombres tienen, y pese a sus deficiencias, es el más grane escritor que ha producido la América española. Para nosotros los mexicanos es la conciencia de México.

Jesús Guisa y Azevedo

Pensador y hombre de acción tan original en sus concepciones como impetuoso y apasionante en el arte de expresarlas es José Vasconcelos (originario de la ciudad de Oaxaca, donde nació en 1881). Su espíritu hállase en perenne inquietud. Al frente de la Secretaría de Educación Pública realizó una obra generosa y pujante. El fuego de la revolución alentó en su alma, desde los años mozos, empujándole no ya tan sólo a destruir, sino a construir; y en tan ardiente crisol se han operado para él, más allá de la mitad del camino de la vida, no pocas rectificaciones, que surgen, chocan y resplandecen en su ánimo atormentado.

Carlos González Peña

De la personalidad de Vasconcelos no se puede prescindir cuando se considera el movimiento cultural del México moderno. Su intervención en la política, en la educación, en la filosofía, en la literatura ha dejado honda huella, y en cada caso cubre un momento decisivo. La obra escrita de Vasconcelos abarca buena parte de las disciplinas del pensamiento: filosofía, sociología, ensayo, historia, autobiografía. Puede decirse que la mayor parte de su obra corresponde a la sociología y

a la filosofía, en la que fue creador de un sistema original.. Por las cualidades excepcionales de sus libros, por el momento en que fueron escritos y por las discusiones que provocaron, Vasconcelos fue, en un momento dado, el escritor mexicano más leído de su tiempo...

María del Carmen Millán